

LA PALABRA VIVA #4

Lucas 24:30-32 *“Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; más el se desapareció. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las escrituras?”*

Qué maravilla poder abrir la Sagrada Biblia y leer la palabra de nuestro Creador anunciada por los profetas y apóstoles del pasado. Simples hombres semejantes a nosotros, pero que conocían al Creador y sentían el latido de su corazón. Es a través de la palabra la manera en que El continúa comunicándose con nosotros hoy día. Su presencia sagrada desciende siempre que abres la palabra y comienzas a leerla, independientemente de cómo te sientas o por lo que estés pasando, y conforme su espíritu desciende, empiezas a sentir su amor, calidez, misericordia y a no mucho tardar comienzas a ver todo con su mirada.

La diferencia que marca ver las cosas desde una perspectiva eterna; liberarse del yugo de las pasiones carnales y del engaño de lo material, y experimentar aunque sea sólo por un instante el gozo de su Amor incondicional divino y eterno. En el transcurso de los años, se han acercado a mí creyentes para pedirme que orara por ellos a fin de ver aumentado su deseo por leer la Biblia. Aunque oré por ellos, a menudo me preguntaba cuál era el motivo por el que no disfrutaban de la lectura de la Biblia, que contiene tantísima información acerca de aquel al que amo; aquel que mi corazón anhela. La Biblia es el único libro que conozco, que encierra la Palabra Viva de mi Creador y Salvador.

Para mí es un enigma que eso pueda suceder. ¿Cómo puede alguien conocerle de verdad y no enamorarse de El como yo lo estoy? ¿Cómo es posible que uno pueda dedicar tiempo a su Palabra y estar en su Presencia y no experimentar una revelación Divina que provoque una enorme conversión en el alma? Algunas veces me pregunto si la mayoría percibe la importancia de penetrar en la Palabra, y de los cambios que ello producirá en la vida espiritual?

Jesucristo Yahushua dijo que una persona buena lleva dentro de sí un buen tesoro. La palabra en el original griego empleada aquí hace referencia a algo que se ha depositado o atesorado. Dicho de otro modo, es todo lo que nutre nuestros corazones. Será parte del propio tesoro interior todo lo que alimenta nuestro corazón, y podemos nutrirlo con lo bueno y positivo de la palabra de Dios.

Pero, si lo que se ha ido acumulando en tu corazón son todas las imágenes deshonestas, engañosas, llenas de odio, lujuriosas; el lenguaje y sonidos que recibes de la televisión o de novelas mundanas; son luego esas cosas las que saldrán a la luz cada vez que te veas sujeto al momento de la prueba. Nuestra vida es sometida a pruebas para probar lo que realmente hay en nuestro corazón: **Lucas 6:45** *“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca”.*

Las células de nuestro cerebro continuamente mueren y se renuevan año a año; mes a mes; semana a semana; día a día. Lo que hoy hay en tu mente puede que ya no esté de aquí a un año. Quizá esa es la razón por la que necesitamos leer la Palabra de Dios a diario a fin de que nuestras mentes puedan ser renovadas diariamente (**Romanos 12:2**). ¡Ay, la sabiduría de nuestro Padre Celestial! Que Él os otorgue la gracia de tener hambre y deseo por El. Shalom.